

Ponencia 3

DEL CINISMO HELÉNICO Y EL NUESTRO.

Piovano, Ana Laura.

anapiovano@gmail.com

UNLP.

Resumen

Si de elucubrar un saber respecto de la práctica se trata, sostenemos como condición de posibilidad para hacerlo el esfuerzo por estar a la altura de la subjetividad de nuestra época.

La represión no alcanza a dar cuenta del malestar en la cultura en el capitalismo de consumo actual.

Nos interesa situar en la hipermodernidad el rasgo de cinismo, de desprecio por el Otro, de denuncia al semblante, en tanto que obstáculo para nuestra intervención.

Habiendo situado ya la posición cínica como una más de las respuestas posibles frente al trauma, en esta ocasión, abordaremos su manifestación actual en su diferencia radical con la otrora Escuela filosófica griega.

Para el abordaje del cinismo antiguo realizamos una indagación bibliográfica que privilegia “Vidas y anécdotas de los filósofos cínicos” de Diógenes Laercio incluida en “La secta del perro” de Carlos García Gual.

En tanto, para efectuar el contrapunto con el cinismo actual nos serviremos de la tesis doctoral de Peter Sloterdijk “Crítica de la razón cínica” de 1984 y del más reciente “Cinismos” del polémico filósofo francés Michel Onfray.

Debemos a Peter Sloterdijk, una distinción para nosotros fundamental, que reserva el término “quinismo” para aquellos pensadores provocadores y subversivos del idealismo platónico que perseguían una sabiduría práctica en una ética singular (Sloterdijk, 2014, p.175)

Para diferenciarlo, en un guiño, el alemán retoma a Gottfried Benn, destacado portavoz de la moderna estructura cínica, “ha dado la fórmula del siglo sobre el cinismo, lúcida y desvergonzada “ser tonto y tener trabajo, eso es la felicidad” (Sloterdijk, 2014, p. 42)

En este punto se articula al consumo. Ahí donde había Ideal, en el orden de hierro ocupa su lugar el objeto sin velo. Promovido el plus de gozar, el consumidor es un hedonista. Ahora bien, consumidor consumido en la pasión por lo nuevo, nos encontramos con otra vestidura de la pulsión de muerte. Las adicciones se multiplican: al juego, a las sustancias -legales o ilegales-, al alimento, al trabajo.

El sujeto, en una suerte de bulimia extendida, consume sin parar, se asquea, vomita, se vacía. A la toxicidad del goce: ¿Qué suma esta época? Que no hay desecho. Que no se pierde nada. Más

bien, que lo que se reduce a desecho es el otrora consumidor. Basta pensar en el carácter mortal del paco. La pasta base de cocaína, es el desecho mismo hecho consumo. Nada se pierde para el productor de drogas, hasta con el resto se produce un objeto. Mezclado hasta con vidrio. Sabemos quién queda en el lugar del resto y los estragos sociales que se producen cuando son los individuos el objeto real del consumo y sus cuerpos los que caen.

En su “Proposición del 9 de octubre de 1967” Jacques Lacan afirmaba “Nuestro futuro de mercados comunes encontrará su balanza en una extensión cada vez más dura de los procesos de segregación” (Lacan, 2012, p. 276). Pasaron casi cinco décadas, medio siglo.

No pecamos de ingenuos. La segregación se constituye (en lo que Eric Laurent ha llamado en el año 2002 “la civilización del trauma” <http://virtualia.eol.org.ar/006/default.asp?notas/elaurant-01.html>) en la inequívoca manifestación social de un tiempo en que lo distinto se aniquila, reduciéndose a desecho.

Las patologías con las que nos encontramos en los distintos ámbitos en donde practicamos el psicoanálisis no son tanto las neuróticas como las que nacen del impulso al todo. Hablamos de nuevos síntomas, también nuevas angustias. El empuje al goce se verifica con solo prestar atención a las publicidades. Para Nike “just do it”, para Adidas “impossible is nothing” . Sólo hazlo, nada es imposible. Slogans de época.

El presente trabajo se pretende preliminar. En relación al proyecto “Las identificaciones en la era digital” (que aborda las respuestas al trauma en la época, de la clínica en lo social) y también a la investigación–acción intercátedra “Adicciones: construcción de redes y dispositivos comunitarios”.

Palabras clave: Clínica, Ética, Cinismo, Síntoma social.

Abstract

When it comes to devising knowledge regarding practice, we hold as a condition of possibility for the making the effort to be up to scratch with the subjectivity of our times.

Repression fails to take into account the "cultural malaise" in the present consumer capitalism.

We are interested in locating the trait of cynicism, of contempt for the Other, in ‘hyper modernism’.

At this point it articulates around consumption. There, where there was an ideal the “object a” unveiled takes its place. Addictions are multiplied: gambling -to legal or illegal substances- to food, to work. The subject, in a sort of extended bulimia, endlessly consumes, is sickened, vomits, and is empty.

In his "Proposition of 9 October 1967 " Lacan said " Our future as common markets will find its equilibrium in a harsher extension of the processes of segregation".

Segregation establishes itself in the unmistakable social manifestation of a time when what is different is annihilated, reduced to scrap. The pathologies that we encounter in the different areas where we practice psychoanalysis are not so much neurotic but the ones that are born of the impulse to the whole.

Key words: Cynicism, Ethic, Clinical, Social Symptom.

TRABAJO COMPLETO

Si partimos de lo que se constata en esa elucubración de saber respecto de la práctica que constituye la clínica, hallaremos un hiato entre la coyuntura que hizo posible el nacimiento del psicoanálisis (ya trabajado junto a Stella López en "La familia freudiana y la nuestra") y el capitalismo de consumo actual.

Nos interesa situar en la subjetividad hipermoderna el rasgo de cinismo, de desprecio por el Otro en virtud de las consecuencias que esto tiene en tanto que obstáculo para nuestra intervención.

En esta ocasión, abordaremos el cinismo actual en su diferencia con el cinismo que surgiera como escuela filosófica cuatro siglos antes de Cristo.

Para el abordaje del cinismo antiguo nos serviremos de los aportes hallados en "Vidas y anécdotas de los filósofos cínicos" de Diógenes Laercio y "La secta del perro" de Carlos García Gual. En tanto, para efectuar el contrapunto con el cinismo actual abordaremos la tesis doctoral de Peter Sloterdijk y el más reciente "Cinismos" del polémico francés Michel Onfray.

Desde su monumental obra "Crítica de la razón cínica" de 1983, el alemán Peter Sloterdijk afirma "El malestar en la cultura ha adoptado una nueva cualidad: ahora se manifiesta como un cinismo universal y difuso" (2014, p.37) declarando su deseo de escribir una "ontología de nosotros mismos" (Sloterdijk, 2014). No recurrimos a él por eso.

Le debemos, entre otras cosas, echar mano a una distinción indispensable que el alemán provee entre Kinismus y Zinismus para separar del vulgar cinismo de hoy, que el Diccionario de la Real Academia reduce a un "mentir descaradamente" a la posición ética que nace en la antigüedad helénica. Así, podemos reservar Kinismus (con K de perro, Kyon "can") para aquellos pensadores provocadores y subversivos del idealismo platónico que perseguían una sabiduría práctica en una ética singular. Bastándose a sí mismo con rigurosa disciplina, el ser humano, clarifica Sloterdijk, paradójicamente goza y sufre lo que tiene de animal, requiriendo para alcanzar algo de felicidad libertad de acción y expresión, autosuficiencia y desapego.

Para ilustrar de qué hablamos cuando hablamos de quinismo, volvamos a la Grecia Antigua.

Dos hombres. Uno, con no más de una treintena de años, educado por Aristóteles, es el hacedor de uno de los más grandes imperios conocidos. El otro, ya anciano, sin patria y sin familia, suele recorrer las calles a plena luz del día con una linterna buscando un hombre verdadero y pasa su vida masturbándose, en una vieja tinaja. Sólo anhela poder satisfacer su hambre del mismo modo, frotando su panza.

El séquito militar se acerca al sitio en donde se halla tendido al sol, para ofrecerle todo cuanto el filósofo quisiese. Con desprecio infinito, la respuesta del viejo se hace oír: “Córrete, con tu sombra me tapas el sol”.

Ante la burla de su guardia el joven conquistador sentencia “Pues yo, a no ser Alejandro, de buena ganas fuera Diógenes”.

La escena que recreamos es el encuentro de Alejandro Magno y Diógenes de Sinope, el Cínico. Claro está, los tiempos eran jóvenes. De un lado, el gran Amo antiguo. Del otro, el cínico, desapegado de los semblantes y dedicado a hacer caer una tras otra las máscaras de una cultura esclavista, represora y retórica.

Narcisismo y cinismo, disyuntos. Ágrafos, irónicos y sutiles, ellos cultivaban la libertad de ideas y de acción. Entre esos quínicos, cuyo predecesor había sido Antístines de Atenas (que enseñaba donde vivían los excluidos, en el gimnasio Cynosarges) sobresale Diógenes. Nacido en Sinope, hoy Turquía, en el año 413 a.C. sabemos de él por otro Diógenes, Diógenes Laertes, que cinco siglos después escribió un clásico “Vidas y anécdotas de los filósofos ilustres”

Vivía en una tinaja, más bien un tonel y era nombrando por Platón como “Sócrates enloquecido”. Diógenes se había consagrado a develar el carácter de semblante de las normas en tanto que producto de un consenso mayoritario cuyo fin no era otro que el de la opresión de minorías.

Admirador de Nietzsche, hombre de izquierdas, Peter Sloterdijk distingue en su tesis al cínico antiguo, empeñado en la denuncia de los semblantes del Amo, con el cínico actual.

En “Crítica de la razón cínica” se describe y denuncia nuestro nuevo cinismo, que en la increencia de las normas obras permite obrar a conveniencia, segregando al diferente. Sloterdijk define a este cinismo como “falsa conciencia ilustrada” (Sloterdijk, 2014, p. 40) despliegue irónico y desesperanzado: la de los desengañados que a sabiendas de la caída de las máscaras, no hacen nada.

En un guiño, el filósofo alemán afirma: “Gottfried Benn, él mismo uno de los destacados portavoces de la moderna estructura cínica, ha dado la formulación del cinismo, lúcida u desvergonzada “Ser tonto y tener trabajo, he ahí la felicidad” (Sloterdijk, 2014, p.42)

Generalizado, desencantado, resignado, el cinismo actual se tiñe de funcionalidad. En una sociedad abierta y permisiva, la segregación acalla cualquier crítica.

En oposición, del mismo modo que el psicoanálisis, nacido unos 2500 años después en lo que Musil llama “los últimos días de la Humanidad” (Musil, 1973), el quimismo había surgido como el revés del discurso del amo.

Diógenes invalida los valores y los cambia por otros (incesto y canibalismo son para él solo errores de apreciación) cultivando una virtud: la parresia, libertad de ideas y de acción.

Los quínicos, proponen un alegre saber insolente y una sabiduría práctica, eficaz. Subrayamos esto: eficaz en relación a la búsqueda de la felicidad. De la felicidad de cada uno.

Con implacable voluntad de lucidez, en detrimento de la grandilocuencia eligen la réplica sagaz, proponiendo una ética que no se pretende universal con una impresionante economía de palabras. Aborrecen el blablablá. Famosa es la crítica de Diógenes a Platón, a quien denunciaba por haberse dedicado toda la vida a filosofar, sin haber inquietado nunca a nadie.

En las antípodas, enmarañados en las redes capitalistas de producción, lejos están de aquella posición ética los vulgares cínicos actuales.

De retórica engañosa, subordinan la acción al éxito; ¡es que el fin siempre justifica los medios!

Dicho en términos aggiornados: las leyes de mercado justifican los medios. Claro está, los medios siempre tienen que ver con goces parciales.

Ningún despreciar los bienes. En la increencia de las caretas, nuestros cínicos, los de nuestra época, saben que detrás del montaje no hay más que ansia de poder, fama, dinero. Pero, lejos de retirarse, bien se adaptan a la ficción.

Es más, de estar en el lugar de Diógenes los cínicos vulgares de hoy bien hubieran usufructuado de la sombra de Alejandro. Desengañados, en el mercado de los bienes engañan, en un lugar de excepción, justifican su acción con la eficacia del éxito. En un paréntesis, P. Sloterdijk lo dice con todas las letras “Y cuando los poderosos, por su parte, empiezan a pensar quínicamente; cuando conocen la verdad sobre si mismos y , a pesar de ello, continúan obrando de cualquier manera, entonces completan de una manera *moderna* de cinismo” (Sloterdijk, 2014, p. 177)

Quizás hoy la distinción “izquierda/derecha” del Lacan que dicta el Seminario VII “La Ética del Psicoanálisis” resulte anticuada, pero lo cierto es que lo que constituía para él en 1960 una patología hoy es epidemia, que se sirve a su vez de la evaluación y las clasificaciones.

Del lado del cínico, via la bufonería, payasada, Lacan ubicaba la “tontera” (foolery) del intelectual de izquierda, de cuya boca salen verdades que funcionan (verdades alumbradas con claridad a plena luz del día) y del otro lado, el de la canallada, la “knavery” (la maldad astuta) la jugada ventajera, tramposa, que le sirve para retratar al intelectual de derecha.

Queda claro que así como puede virarse en un paso de la izquierda a la derecha, puede trocarse el cinismo en canallada. ¿Cuándo? Cuando en nombre del bien, de la felicidad común, se propone cualquier fórmula como máxima aplicable para todos.

Por eso adquiere valor que Lacan afirme taxativamente que Freud no era ni un canalla ni un tonto. Dice que era un *humanitario no progresista*. Humanitario, “por más desacreditado que esté el término por la canalla de derecha”, pero *no un progresista*, dado su “escaso optimismo acerca de las perspectivas abiertas por las masas” (Lacan, 1959-60).

Dijimos sirviéndonos del encuentro entre Alejandro Magno y Diógenes que en la Antigüedad había una clara disyunción entre el Amo y el cínico.

Por el contrario, hoy nos encontramos con una amalgama. Para dar cuenta de esto, Colette Soler acuña el término *narcinismo* (2001, p. 68) neologismo que encarna la soldadura entre narcisismo y cinismo que caracteriza una posición ética actual producto del discurso capitalista, que se diferencia de los otros cuatro discursos por deshacer el lazo social.

Hace poco más de 10 años, la Asociación Mundial de Psicoanálisis habíase reunido para efectuar su cuarto congreso bajo la consigna “La práctica analítica, sin estándares pero no sin principios”. Allí, Jacques Alain Miller dicta una conferencia que lleva por título “Una fantasía” y entre otras cosas transmite allí cómo el psicoanálisis podría constituirse en su propia víctima.

Conocemos la intervención, disponible en la web.

<http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>

En ella, pone a prueba, lo que supone no va de suyo, el discurso hipermoderno: “el plus de gozar comanda, el sujeto trabaja, las identificaciones caen reemplazadas por la evaluación homogénea de las capacidades, mientras que el saber se activa en mentir y en progresar también, sin duda” (Miller, 2004) Da un paso más sostener su separación y -en el mismo movimiento- cómo sólo el psicoanálisis puro puede ordenarlos en un discurso.

Sin nostalgias paternas, no se trata (por si hiciera falta aclararlo) de meter en la cabeza de los analizantes desbrujulados los significantes de la tradición. Entonces, retomando al Lacan de 1977 desafía: “existe la práctica Lacaniana o más bien, existirá, pues se trata de inventarla.” (Miller, 2004)

Esta invención, en el surco trazado por el último Lacan, parte del “eso falla”, fracasa, excluye la noción de éxito. Por ende, en el mercado, en la sociedad de consumo, no tiene valor...de cambio. Ante las muecas desdichadas en el auditorio, recuerda entonces Miller que el viejo Lacan, aunque enigmático, no había retrocedido antes eso cuando afirmara un cuarto de siglo antes, en el seminario XXIV: “se trata de que el psicoanálisis sea una práctica sin valor” (Lacan, inédito)

Causa y efecto a la vez del malestar en la cultura, el psicoanálisis en su éxito, hace que la práctica (lacaniana) tenga que vérselas con las consecuencias.

Si la declinación de la imago paterna, como demostramos oportunamente, no es nueva, vale la pena investigar las consecuencias de la feminización del mundo.

Partiremos de la hipótesis de la toxicomanía generalizada, que sitúa un eje político de la hipermodernidad con los cócteles infinitos de drogas ofrecidos a la medida del consumidor, para subrayar la multiplicación incesante de las adicciones: al juego, al consumo, al alimento, también (¿por qué no?) al trabajo.

No hay goce que no sea tóxico. ¿Qué suma esta época? Que no hay desecho. Que no se pierde nada. Más bien, que lo que queda reducido a desecho es el otrora consumidor. Basta pensar en el paco. La pasta base de cocaína, desecho mismo hecho consumo. Nada se pierde para el productor de drogas que con el resto produce un nuevo objeto. Mortal. Mezclado hasta con vidrio.

Sabemos los estragos sociales que se producen cuando son los individuos el objeto real del consumo y sus cuerpos los que caen.

En su “Proposición del 9 de octubre de 1967” Jacques Lacan afirmaba “Nuestro futuro de mercados comunes encontrará su balanza en una extensión cada vez más dura de los procesos de segregación” (2012, p. 276)

Segregaciones renovadas como efecto del avance de las tecnociencias.

De aquella afirmación a hoy, corrió mucho agua debajo del puente. Y casi medio siglo.

La caída real de los cuerpos nada tiene de azarosa: es el envés real de la integración de los mercados. Somos a la vez consumidores y objetos del consumo. Expuestos al omnivoyeurismo de las pantallas, nos hacemos mirar por ellas. El consumo se encuentra tan globalizado como la soledad. Así soledad globalizada es solidaria del consumo globalizado, portamos nuestros gadgets que desde aquella afirmación de Lacan a nuestros días se han multiplicado exponencialmente.

La risa del capitalista, tampoco es cosa nueva. Analizada por Marx en la sección tercera de El capital libro I y retomada por Lacan en el Seminario “De un Otro al otro”, es aquella manifestación de satisfacción en el cuerpo que se produce cuando él se encuentra con el valor excedente, con la plusvalía que obtiene al vender sus productos en el mercado. Marx destaca que lo que está en juego para el capitalista cuando fabrica sus productos, no es el valor de uso, sino el valor de cambio.

Es importante hacer esta precisión, ya que, cuando se sostiene que para el cínico, que cree sólo en el goce, no existe el Otro, se está aludiendo a Antístenes y sus discípulos, es decir aquellos que rechazan venalmente al Otro del poder, pero si damos un paso más diremos que desde la posición cínica se rechaza al Otro que construye el fantasma. Por eso es tan importante la distinción que nos brinda el filósofo alemán.

Es que es cinismo vulgar el que puede, contingentemente, virar a la canallada, con la consecuente inmunidad a la división. No somos ajenos a las justificaciones de la segregación. En lo que Eric Laurent llama la civilización y su trauma, se va en línea directa contra el cuerpo del otro. La

intervención, posterior a la caída de las Torres Gemelas está disponible en <http://virtualia.eol.org.ar/006/default.asp?notas/elarent-01.html>

Si todo el cinismo de hoy está animado por el temor a la falta de consistencia del orden social, es preciso yendo contra el título del presente trabajo poner en cuestión el “nuestro”.

La ética del psicoanálisis, niega la generalización del cinismo que la época favorece. Opera a contrapelo del cinismo de mercado, promueve otra cosa. Forzando la alienación a su extremo, provoca una elección forzada, de tal modo que sea el mismo recorrido el que cause la separación, la caída del Otro, a fin de que advenga allí la máxima singularidad.

No quedamos los psicoanalistas a salvo del cinismo, en tanto podríamos ser nosotros mismos víctimas de la sospecha que se instala cuando no se produce la creencia en la hipótesis del inconsciente. Afirma Jacques Alain Miller “Los semblantes que el psicoanálisis produjo: el padre, el Edipo, la castración, la pulsión, etc., también se pusieron a temblar” (Miller, 2006)

En la misma conferencia, subrayamos, dentro de un congreso mundial dedicado a discutir sobre la práctica analítica sin estándares pero no sin principios, ante el asombro de sus interlocutores insiste en ir hacia el invento de una "práctica sin valor"... de cambio. Claro, está utilizando y recordando una referencia de Jacques Lacan en la clase 11 del seminario XXIV “L'insu que sait de l'une- bévue s'aile a mourre”, inédito.

Ajena a la noción de éxito, solidaria de la invención de un significante nuevo carente de sentido, sigue tratándose para nosotros de inventar (el psicoanálisis en extensión ofrece una irresistible oportunidad para esto) una práctica que halle para cada quien el modo de fallar de la buena manera.

Más allá de los semblantes del psicoanálisis mismo ¿cómo operar con su temblequeo, sin ser denunciados como Platón por Diógenes? ¿Cómo con la palabra tocar lo Real?

Quizás sea la ética del bien decir un buen modo de ir, con algo del cinismo helénico, contra el vulgar cinismo actual.

Claro está, jamás podrá haber sido sin amor al inconsciente que se pueda saber y hacer arreglárselas... con el síntoma.

Con el síntoma de cada quien, aclaramos.

Con la solución de cada quien, insistimos.

Esa es nuestra apuesta.

En el consultorio, sí, pero también en los CPA, en las escuelas, en las cárceles, en las unidades sanitarias y en los hospitales.

Una apuesta nada despreciable, en los tiempos que corren.

Nada más y nada menos.

Referencias bibliográficas

- LACAN, J., El Seminario. La ética del Psicoanálisis, “El amor al prójimo” Editorial Paidós, Bs. As., 1988
- LACAN, J., Radiofonía y Televisión en Otros Escritos, Paidós 2012.
- LACAN, J., El Seminario XXI “Les non dupes errent”,19-3-74, inédito.
- LACAN, J. Proposición del 9 de Octubre de 1967, Otros Escritos, Paidos, 2012, p. 276.
- LAERCIO, D “Vida y anécdotas de los filósofos ilustres” Edit. Alianza.
- LAERCIO, D. “Vidas de los filósofos cínicos” Ed. Alianza.
- LACAN, J. (1976-77) El Seminario. Libro No 24: “L’insu que sait de l’une- bévue s’aile a mourre”, inédito
- LAURENT, E “El revés del trauma” en <http://virtualia.eol.org.ar/006/default.asp?notas/el Laurent-01.html>
- GARCIA GUAL, C. “La secta del Perro” Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- MARX, C.: El Capital, Libro 1, en Obras maestras del pensamiento contemporáneo, Madrid, Planeta-Agostini, 1994.
- MILLER, J-A “Una fantasía” en <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>
- SLOTERDIJK, P. Crítica de la razón cínica Edit. Siruela, 2014.
- SOLER, C. Declinaciones de la angustia, Letra Viva, 2001.